

# El Corazón de Oro de la Educación

*Por qué la devoción al Sagrado Corazón de Jesús forma parte del ADN de la Congregación Salesiana*

Una hermosa iglesia que costó “sangre y lágrimas” a Don Bosco, quien, ya consumido por la fatiga, gastó sus últimas energías y años en la construcción de este templo solicitado por el Papa.

Es un lugar querido por todos los salesianos por tantos diversos motivos.

La estatua dorada del campanario, por ejemplo, es un signo de gratitud: fue donada por antiguos alumnos de Argentina para agradecer a los Salesianos que habían venido a su tierra.

También porque en una carta de 1883, Don Bosco escribió la memorable frase: “Recordad que la educación es una cosa del corazón, y que sólo Dios es su maestro, y no podremos tener éxito en nada, si Dios no nos enseña el arte, y no nos da las llaves”. La carta terminaba: “Rezad por mí, y creed siempre en el Sagrado Corazón de Jesús”.

Porque la devoción al Sagrado Corazón de Jesús forma parte del ADN salesiano.

La fiesta del Sagrado Corazón de Jesús quiere animarnos a tener un corazón vulnerable. Sólo un corazón que puede ser herido es capaz de amar. Así, en esta fiesta, contemplamos el corazón abierto de Jesús para abrir también nuestros corazones al amor. El corazón es el símbolo ancestral del amor y muchos artistas han pintado con oro la herida del corazón de Jesús. Del corazón abierto irradia hacia nosotros el resplandor dorado del amor, y el dorado también nos muestra que nuestras fatigas y heridas pueden transformarse en algo precioso.

Cada templo y cada devoción al Sagrado Corazón de Jesús habla del Amor de ese corazón divino, el corazón del Hijo de Dios,

por cada uno de sus hijos e hijas de esta humanidad. Y habla de dolor, habla de un amor de Dios que no siempre es correspondido. Hoy añado otro aspecto.



*Estatua de Jesús bendiciendo, sobre el campanario de la Basílica del Sagrado Corazón de Roma*

Creo que también habla del dolor de este Señor Jesús ante el sufrimiento de muchas personas, el descarte de otros, la inmigración de otras personas sin horizonte, la soledad, la violencia que muchas personas sufren.

Creo que se puede decir que habla de todo esto, y al mismo tiempo bendice, sin duda, todo lo que se hace en favor de los últimos, es decir, lo mismo que hacía Jesús cuando recorría los caminos de Judea y Galilea.

Por eso es un hermoso signo que la Casa del Sagrado Corazón sea ahora la sede de la Congregación.

### **Tantos corazones de plata**

Una de estas alegres realidades que sin duda alegran al “mismísimo Corazón de Dios” es una que pude comprobar por mí mismo, a saber, lo que se está haciendo en la Fundación Salesiana Don Bosco en las islas de Tenerife y Gran Canaria. Estuve allí la semana pasada y, entre las muchas cosas que viví, pude ver a los 140 educadores que trabajan en los distintos proyectos de la Fundación (acogida, alojamiento, formación para el empleo y posterior inserción laboral). Y luego conocí a otro centenar de adolescentes y jóvenes que se benefician de este servicio de Don Bosco para los más pequeños. Al final de nuestro precioso encuentro, me hicieron un regalo.

Me conmovió porque ya en 1849 dos jóvenes, Carlo Gastini y Felice Reviglio, habían tenido la misma idea y, en gran secreto, ahorrando en comida y guardando celosamente sus pequeñas propinas, habían conseguido comprar un regalo para el

onomástico de Don Bosco. La noche de San Juan habían ido a llamar a la puerta de la habitación de Don Bosco. Piense en su asombro y emoción al ser obsequiado con dos pequeños corazones de plata, acompañados de unas torpes palabras.

Los corazones de los jóvenes son siempre los mismos, e incluso hoy, en las Islas Canarias, en una pequeña caja de cartón con forma de corazón, colocaron más de cien corazones con los nombres de Nain, Rocio, Armiche, Mustapha, Xousef, Ainoha, Desiree, Abdjalil, Beatrice e Ibrahim, Yone y Mohamed y un centenar más, simplemente expresando algo que salía del corazón; cosas sinceras y de gran valor como éstas:

- Gracias por hacer esto posible.
- Gracias por la segunda oportunidad que me habéis dado en la vida.
- Sigo luchando. Contigo es más fácil.
- Gracias por devolverme la alegría.
- Gracias por ayudarme a creer que puedo hacer todo lo que me propongo.
- Gracias por la comida y el hogar.
- Gracias de todo corazón.
- Gracias por ayudarme.
- Gracias por esta oportunidad de crecer.
- Gracias por creer en nosotros, los jóvenes, a pesar de nuestra situación....

Y cientos de expresiones similares, dirigidas a Don Bosco y a los educadores que en nombre de Don Bosco están con ellos cada día.

Escuché lo que compartieron conmigo, oí algunas de sus historias (muchas de ellas llenas de dolor); vi sus miradas y sus sonrisas; y me sentí muy orgulloso de ser salesiano y de pertenecer a tan espléndida familia de hermanos, educadores y jóvenes.

Pensé, una vez más, que Don Bosco es más actual y necesario que nunca; y pensé en la delicadeza educativa con la que acompañamos a tantos jóvenes con gran respeto y sensibilidad hacia sus sueños.

Juntos recitamos una oración dirigida al Dios que nos ama a

todos, al Dios que bendice a sus hijos e hijas. Una oración que hizo que cristianos, musulmanes e hindúes se sintieran a gusto. En ese momento, sin ninguna duda, el Espíritu de Dios nos abrazó a todos.

Me sentí feliz porque, al igual que Don Bosco acogió a sus primeros muchachos en Valdocco, lo mismo ocurre hoy en tantos Valdocco de todo el mundo.

Cuando hablamos del amor de Dios, para muchos es un concepto demasiado abstracto. En el Sagrado Corazón de Jesús, el amor de Dios por nosotros se ha hecho concreto, visible y perceptual. Para nosotros Dios ha tomado un corazón humano, en el Corazón de Jesús nos ha abierto su corazón. Así, a través de Jesús, podemos llevar a nuestros destinatarios al corazón de Dios.

---

## **Historia de la construcción de la Iglesia de María Auxiliadora (3/3)**

[\*\(continuación del artículo anterior\)\*](#)

### **Siempre en acción**

Pero Providencia necesita que sea “buscada”. Y en agosto Don Bosco volvió a escribir al Conde Cibrario, Secretario de la Orden de Mauricio, para recordarle que había llegado el momento de cumplir la segunda parte del compromiso financiero que había contraído dos años antes. Desde Génova, afortunadamente, recibió sustanciosas ofertas del conde Pallavicini y de los condes Viancino di Viancino; otras ofertas le llegaron en septiembre de la condesa Callori di Vignale e igualmente de otras ciudades, Roma y Florencia en

particular.

Sin embargo, pronto llegó un invierno muy frío, con el consiguiente aumento de los precios de productos de consumo, incluido el pan. Don Bosco entró en una crisis de liquidez. Entre alimentar a cientos de bocas y suspender las obras, se ve obligado a elegir. Así pues, las obras de la iglesia se estancaron, mientras crecían las deudas. Así que, el 4 de diciembre, Don Bosco tomó papel y bolígrafo y escribió al Caballero Oreglia en Roma: "Recoge mucho dinero y luego vuelve, porque no sabemos de dónde sacar más". Es cierto que la Virgen siempre pone de su parte, pero al final del año, todos los proveedores piden dinero". ¡Espléndido!

### **9 de junio de 1868: consagración solemne de la iglesia de María Auxiliadora**

En enero de 1868, Don Bosco se dedicó a terminar la decoración interior de la iglesia de María Auxiliadora.

En Valdocco la situación seguía siendo bastante grave. Don Bosco escribió a Cav. Oreglia en Roma: "Aquí seguimos con un frío muy intenso: hoy ha llegado a los 18 grados bajo cero; a pesar del fuego de la estufa el hielo de mi habitación no ha podido derretirse. Hemos atrasado la hora de despertar a los jóvenes, y como la mayoría siguen vestidos de verano, cada uno se ha puesto dos camisas, una chaqueta, dos pares de calzones, abrigos militares; otros mantienen las mantas de la cama sobre los hombros durante todo el día y parecen otras tantos disfrazados de carnaval".

Afortunadamente, una semana después el frío disminuyó y el metro de nieve comenzó a derretirse.

Mientras tanto, en Roma se preparaba la medalla conmemorativa. Don Bosco, al tenerla en sus manos, mandó hacer correcciones en la inscripción y reducir a la mitad el grosor para ahorrar dinero. Sin embargo, el dinero recaudado fue siempre inferior a las necesidades. Así, la colecta para la capilla de Santa Ana promovida por las mujeres de la nobleza florentina, en particular la condesa Virginia Cambray Digny, esposa del

ministro de Agricultura, Finanzas y Comercio, a mediados de febrero seguía siendo una sexta parte del total (6000 liras). Sin embargo, Don Bosco no desesperó e invitó a la Condesa a Turín: “Espero que en alguna ocasión pueda visitarnos y ver con sus propios ojos este majestuoso edificio para nosotros, del que se puede decir que cada ladrillo es una ofrenda hecha por los que ahora están cerca y ahora lejos pero siempre por gracia recibida”.



Altar inicial de la Iglesia de María Auxiliadora

Y así fue realmente, si al principio de la primavera se lo repitió a su habitual caballero (y lo imprimiría poco después en el libro conmemorativo Maravilla de la madre de Dios invocada bajo el título de María Auxiliadora): “Estoy enfrascado en gastos, muchas facturas que saldar, todo el trabajo que reanudar; haz lo que pueda, pero rece con fe. ¡Creo que ha llegado el momento de los que quieren la gracia de María! Vemos uno cada día’.

### **Los preparativos de la fiesta**

A mediados de marzo, el arzobispo Riccardi fijó la consagración de la iglesia para la primera quincena de junio. Para entonces todo estaba listo: los dos campanarios de la fachada coronados por dos arcángeles, la gran estatua dorada de la cúpula ya bendecida por el arzobispo, los cinco altares de mármol con sus respectivas pinturas, incluida la maravillosa de María Auxiliadora con el niño en brazos, rodeada de ángeles, apóstoles, evangelistas, en un resplandor de luz y color.

Se puso entonces en marcha un plan excepcional para la preparación. En primer lugar, se trataba de encontrar al obispo consagrante; después, de contactar con varios obispos para las celebraciones solemnes de la mañana y la tarde de cada día del Octavario; a continuación, de cursar invitaciones

personales a decenas de distinguidos benefactores, sacerdotes y laicos de toda Italia, muchos de los cuales debían ser dignamente acogidos en la casa; por último, de preparar a cientos de niños tanto para solemnizar con cantos las ceremonias pontificales y litúrgicas, como para participar en academias, juegos, desfiles, momentos de alegría y felicidad.

### **Al fin el gran día**

Tres días antes del 9 de junio, los chicos del internado de Lanzo llegaron a Valdocco. El domingo 7 de junio, "L'Unità Cattolica" publicó el programa de las celebraciones, el lunes 8 de junio llegaron los primeros invitados y se anunció la llegada del duque de Aosta en representación de la Familia Real. También llegaron los chicos del internado de Mirabello. Los cantantes pasaron horas ensayando la nueva misa del maestro De Vecchi y el nuevo *Tantum ergo* de Don Cagliero, así como la solemne antífona *Maria succurre miseris* del propio Cagliero, que se había inspirado en la polifónica *Tu es Petrus* de la basílica vaticana.

A la mañana siguiente, 9 de junio, a las 5.30 horas, pasando entre una doble fila de 1.200 festeros y cantores, el arzobispo hizo el triple recorrido por la iglesia y después, con el clero, entró en el templo para realizar a puerta cerrada las ceremonias previstas de consagración de los altares. Hasta las 10.30 no se abrió la iglesia al público, que asistió a la misa del arzobispo y a la siguiente de Don Bosco.

El arzobispo regresó por la tarde para las vísperas pontificales, solemnizadas por el triple coro de cantores: 150 tenores y bajos a los pies del altar de San José, 200 sopranos y contraltos en la cúpula, otros 100 tenores y bajos en el sitio de la orquesta. Don Cagliero los dirigió, aún sin verlos a todos, a través de un artilugio eléctrico diseñado para la ocasión.

## La antigua sacristía de la Iglesia de María Auxiliadora

Fue un triunfo de la música sacra, un encantamiento, algo celestial. Indescriptible fue la emoción de los presentes, que al salir de la iglesia pudieron admirar también la iluminación exterior de la fachada y la cúpula coronada por la estatua iluminada de María Auxiliadora.

¿Y Don Bosco? Todo el día rodeado de una multitud de bienhechores y amigos, conmovido más allá de las palabras, no hizo más que alabar a Nuestra Señora. Un sueño “imposible” se había hecho realidad.

### **Una octava igualmente solemne**

Las celebraciones solemnes se alternaron mañana y tarde durante todo el octavario. Fueron días inolvidables, los más solemnes que Valdocco había visto jamás. No en vano Don Bosco las propagó inmediatamente con la robusta publicación [“Recuerdo de una solemnidad en honor de María Auxiliadora”](#).

El 17 de junio volvió un poco de paz a Valdocco, los jóvenes huéspedes volvieron a sus escuelas, los devotos a sus casas; a la iglesia aún le faltaban acabados interiores, ornamentos, mobiliario... Pero la devoción a María Auxiliadora, que para entonces se había convertido en la “Virgen de Don Bosco” se escapó rápidamente y se extendió por todo el Piamonte, Italia, Europa y América Latina. Hoy existen en el mundo cientos de iglesias dedicadas a ella, miles de altares, millones de cuadros y pequeñas imágenes. Don Bosco repite hoy a todos, como al P. Cagliero cuando partió para las misiones en noviembre de 1875: “Confíen todo a Jesucristo Sacramentado y a María Auxiliadora y verán lo que son los milagros”.

# San Pablo VI. El Papa más salesiano

*El Papa Montini conoció de cerca a los Salesianos, los apreció, los animó y apoyó siempre en su misión educativa. Otros papas antes que él, y después de él, dieron grandes muestras de afecto a la Sociedad Salesiana. Recordamos algunos de ellos.*

## **Los dos Papas en el origen y desarrollo de la obra salesiana**

Hubo dos Papas con los que Don Bosco tuvo trato directo. En primer lugar, el Beato Pío IX, el Papa al que apoyó en momentos trágicos para la Iglesia, cuya autoridad, derechos y prestigio defendió, hasta el punto de que sus adversarios le llamaban “el Garibaldi del Vaticano”. Fue correspondido con muchas audiencias privadas afectuosas, muchas concesiones e indulgencias. También le apoyó económicamente. Durante su pontificado se aprobaron la Sociedad Salesiana, sus constituciones, el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora (FMA), la Pía Unión de Cooperadores Salesianos, la Asociación de Devotos de María Auxiliadora. Se nombró a sí mismo protector de la Sociedad.

Le sucedió el Papa León XIII que, a su vez, aceptó ser el primer Salesiano Cooperador, trató a Don Bosco con inusitada cordialidad y le concedió los privilegios ya indispensables para el rápido y prodigioso desarrollo de la Congregación. Erigió el primer Vicariato Apostólico confiado a los Salesianos, nombrando al primer obispo en la persona de Monseñor Juan Cagliero en 1883. En su primera audiencia con Don Rua tras la muerte de Don Bosco, fue generoso en consejos para la consolidación de la Sociedad Salesiana.

## **Los dos (futuros) Papas que se sentaron a la mesa de Don Bosco**

San Pío X, como simple canónigo, se reunió con Don Bosco en Turín en 1875, se sentó a su mesa y se inscribió entre los Cooperadores Salesianos. Se marchó muy edificado. Como Obispo

y Patriarca de Venecia dio pruebas de benevolencia hacia la Sociedad Salesiana. En 1907 firmó el decreto de introducción del proceso apostólico para Don Bosco y en 1914 el de Santo Domingo Savio. En 1908 nombró a monseñor Cagliero delegado apostólico en América Central. Fue el primer Salesiano Cooperador elevado al honor de los altares.

Siendo un joven sacerdote, en 1883, Pío XI también visitó a Don Bosco en el Oratorio, permaneciendo allí dos días. Se sentó a la mesa de Don Bosco y se marchó lleno de profundos y agradables recuerdos. No escatimó medios para promover rápidamente el proceso apostólico de Don Bosco, para cuya canonización quiso fijar nada menos que la Pascua de 1934, clausura del Año Santo. Gracias a él, la causa de Domingo Savio superó dificultades que parecían insuperables: en 1933 firmó el decreto de la heroicidad de sus virtudes; en 1936 proclamó la heroicidad de las virtudes de Santa María Mazzarello, a la que beatificó el 20 de noviembre de 1938. Otros signos de predilección por la Sociedad Salesiana fueron la concesión de la indulgencia del trabajo santificado (1922) y la elevación a la púrpura del cardenal polaco Augusto Hlond (1927).

### **El papa más salesiano**

Si a Pío XI se le llamó con razón el "Papa de Don Bosco", quizá con la misma razón el "Papa más salesiano" por el conocimiento, la estima y el afecto demostrados a la sociedad salesiana -sin querer menospreciar a otros Papas anteriores y posteriores- fue el Papa San Pablo VI. El padre Giorgio, periodista, era un gran admirador de Don Bosco (aún no beato), cuyo cuadro autografiado conservaba en su estudio, a menudo admirado por el pequeño Juan Bautista. Durante sus estudios en Turín, el joven Montini había dudado entre elegir la vida benedictina que había conocido en San Bernardino di Chiari (que más tarde se convirtió en una casa salesiana, todavía lo es hoy), o la vida salesiana. Pocos días después de su ordenación sacerdotal (Brescia, 29 de mayo de 1920), preguntó al obispo, incluso antes de recibir el destino pastoral, si

podía elegirlo. En ese caso le hubiera gustado ir con Don Bosco. El obispo se decidió en cambio por los estudios en Roma. Pero por un "salesiano fallido" Montini, vino otro. Pocos años después de aquella entrevista, su primo Luigi (1906-1963) le expresó su deseo de hacerse también sacerdote. El futuro Papa, que le conocía bien, le dijo que, para un temperamento dinámico y tumultuoso, la vida salesiana sería buena y se dejó aconsejar por el famoso salesiano don Cojazzi. El consejo fue positivo y, al conocer la noticia, el padre Juan se alegró tanto de que su primo ocupara su lugar que él mismo le acompañó al aspirantado misionero salesiano de Ivrea. Después sería misionero durante 17 años en China y más tarde en Brasil hasta su muerte. Para completar la salesianidad de la familia Montini se produjo la presencia, durante unos diez años, en la casa salesiana de Colle Don Bosco de uno de los hermanos de Enrico, Luigi (1905-1973).

No hace falta decir lo cercano que estuvo Monseñor Montini de los Salesianos en las diversas responsabilidades que asumió: por ejemplo como Sustituto en la Secretaría de Estado o en la muy temprana posguerra en Roma para la incipiente obra de Borgo Don Bosco para los lustrabotas, como Arzobispo de Milán a finales de los años 50 para la asunción de la obra de los *barabitt* (en milanés chicos difíciles) de Arese, como Papa en el apoyo a toda la Congregación y Familia Salesiana, erigiendo entre otras cosas la Universidad Pontificia Salesiana y la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium de las FMA. De su inmensa estima por la obra salesiana, misionera en particular, habló varias veces en audiencias privadas al Rector Mayor don Luis Ricceri y en audiencias públicas. Famosa es la muy confidencial concedida a los Capitulares del Capítulo General 20 el 20 de diciembre de 1971. Evidentemente, en numerosos discursos pronunciados ante los Salesianos, de Milán en particular, demostró un profundo conocimiento del carisma salesiano y de sus potencialidades.

---

# Historia de la construcción de la Iglesia de María Auxiliadora (2/3)

[\*\(continuación del artículo anterior\)\*](#)

## **La lotería**

La autorización se concedió muy rápidamente, por lo que la compleja maquinaria de recogida y evaluación de los regalos y de venta de los boletos se puso en marcha de inmediato en Valdocco: todo según lo indicado en el plan de reglamento difundido en la prensa. Fue el cav. Federico Oreglia di Santo Stefano, coadjutor salesiano, quien se ocupó personalmente de obtener nombres de personas destacadas para incluirlos en el catálogo de los promotores, solicitar otros regalos y encontrar compradores o “vendedores” de billetes de lotería. Por supuesto, la lotería se publicitó en la prensa católica de la ciudad, aunque sólo después del cierre de la lotería de sordomudos, a principios de junio.

## **Las obras continuaron, los gastos también, incluso las deudas**

El 4 de junio las obras de albañilería se encontraban ya a dos metros del suelo, pero el 2 de julio Don Bosco se vio obligado a recurrir urgentemente a un generoso benefactor, para que el maestro de obras Buzzetti pudiera pagar la “quincena a los obreros” (8000 euros). Pocos días después volvió a pedir a otro noble benefactor si podía comprometerse a pagar al menos una parte de los cuatro lotes de tejas, tablones y listones para el tejado de la iglesia a lo largo del año, lo que suponía un gasto total de unas 16.000 liras (64.000 euros). El 17 de julio le tocó el turno a un sacerdote promotor de la lotería al que se le pidió ayuda urgente para pagar “otra

quincena de los obreros”: Don Bosco le sugirió que consiguiera el dinero con un préstamo bancario inmediato, o más bien que lo preparara para el fin de semana, cuando él mismo iría a recogerlo, o mejor aún, que lo trajera directamente a Valdocco, donde podría ver en persona la iglesia en construcción. En resumen, navegábamos a ojo y el riesgo de hundirnos por falta de liquidez se renovaba cada mes.

El 10 de agosto, envió los formularios impresos a la condesa Virginia Cambray Digny, esposa del alcalde de Florencia, la nueva capital del Reino, invitándola a promover personalmente la lotería. A finales de mes, parte de las paredes ya estaban en el tejado. Y poco antes de Navidad, envió 400 billetes al marqués Angelo Nobili Vitelleschi de Florencia con la petición de que los distribuyera entre la gente conocida.

La búsqueda de donativos para la lotería de Valdocco y la venta de los billetes continuarían en los años siguientes. Las circulares de Don Bosco se extenderían especialmente por el centro norte del país. Incluso los benefactores de Roma, el mismísimo Papa, desempeñarían su papel. Pero, ¿por qué se habrían comprometido a vender billetes de lotería para construir una iglesia que no era la suya, además en una ciudad que acababa de dejar de ser la capital del Reino (enero de 1865)?

Las motivaciones podían ser varias, entre ellas obviamente la de ganar algún bonito premio, pero sin duda una de las más importantes era de carácter espiritual: a todos aquellos que habían contribuido a construir la “casa de María” en la tierra, en Valdocco, mediante limosnas en general o el pago de estructuras u objetos (ventanas, vidrieras, altar, campanas, ornamentos...) Don Bosco, en nombre de la Virgen María, les garantizaba un premio especial: un “bello alojamiento”, una “habitación” pero no en cualquier sitio, sino “en el paraíso”.

### **La Virgen hace limosna para su iglesia**

El 15 de enero de 1867, la Prefectura de Turín promulgó un decreto por el que se fijaba el sorteo de los billetes de

lotería para el 1 de abril. Desde Valdocco hubo prisa por enviar los billetes restantes a toda Italia, con la petición de devolver los no vendidos a mediados de marzo, para que pudieran ser enviados a otros lugares antes del sorteo.

Don Bosco, que ya se preparaba para un segundo viaje a Roma a finales de diciembre de 1866 (9 años después del primero), con escala en Florencia, para intentar llegar a un acuerdo entre el Estado y la Iglesia sobre el nombramiento de nuevos obispos, aprovechó la ocasión para recorrer la red de sus amistades florentinas y romanas. Consigue vender muchos fajos de billetes, hasta el punto de que su compañero de viaje, Don Francesia, solicita al envío de otros, porque “todos quieren algo”.



La basílica y la plaza primitiva

Si en este momento la caritativa Turín, degradada de su papel de capital del Reino, está en crisis, Florencia, en cambio, crece y hace su parte con muchas nobles generosas; Bolonia no es menos digna, con el marqués Próspero Bevilacqua y la condesa Sassatelli. Milán no falta, aunque fue a la milanese Rosa Guenzati a quien Don Bosco confió el 21 de marzo: “La lotería está llegando a su fin y aún nos quedan muchos billetes”.

¿Cuál fue el resultado económico final de la lotería? Unas 90.000 liras [328.000 euros], una bonita suma, podría decirse, pero era sólo una sexta parte del dinero ya gastado; tanto es así que el 3 de abril Don Bosco tuvo que pedir a un benefactor un préstamo urgente de 5.000 liras [18.250 euros] para un pago inaplazable de materiales de construcción: se le había pasado un ingreso previsto.

### **Nuestra Señora interviene**

La semana siguiente Don Bosco, negociando sobre los altares laterales con la condesa Virginia Cambray Digny de Florencia –

ella había promovido personalmente una colecta de fondos para un altar que se dedicaría a Santa Ana (madre de Nuestra Señora) – le informó de la reanudación de las obras y de la esperanza (que resultó vana) de poder inaugurar la iglesia en el plazo de un año. Siempre contando con las ofrendas por las gracias que Nuestra Señora concede continuamente a las oblatas, escribe a todo el mundo, a la propia Cambray Digny, a la señorita Pellico, hermana del famoso Silvio, etc. Algunos bienhechores, incrédulos, le pidieron confirmación y Don Bosco se la reiteró.



La Basílica de María Auxiliadora tal y como la construyó Don Bosco

Las gracias aumentaban, su fama se extendía y Don Bosco tenía que contenerse porque, como escribió el 9 de mayo al caballero Oreglia di S. Stefano, salesiano enviado a Roma en busca de caridad: “No puedo escribirle porque estoy interesado”. De hecho, n a o podía dejar de poner al día a su limosnero al mes siguiente: “Un señor al que se le curó un brazo trajo inmediatamente 3.000 liras [11.000 euros] con las que se pagaron parte de las deudas del año anterior... Nunca he presumido de cosas extraordinarias; siempre he dicho que Nuestra Señora Auxiliadora ha concedido y concede gracias extraordinarias a quienes contribuyen de algún modo a la construcción de esta iglesia. Siempre he dicho y digo: ‘la ofrenda se hará cuando se reciba la gracia, no antes’ [cursiva en el original]”. Y el 25 de julio a la condesa Callori le habló de una niña que recibió, “lunática y furiosa” retenida por dos hombres; en cuanto fue bendecida se calmó y se confesó.

Si la Virgen es activa, Don Bosco desde luego no se queda quieto. El 24 de mayo envió otra circular para la erección y equipamiento de la capilla de los Sagrados Corazones de Jesús y María: adjuntaba un formulario para la ofrenda mensual,

mientras pedía a todos una avemaría para los oblatos. El mismo día, con un notable “coraje” pregunta a la Madre Galeffi, de las Oblatas de Tor de Specchi en Roma, si los 2000 scudi prometidos tiempo atrás para el altar de los Sagrados Corazones forman parte de su renovada voluntad de hacer otras cosas por la iglesia. El 4 de julio, agradece al príncipe Orazio Falconieri di Carpegna de Roma la donación de un cáliz y una ofrenda para la iglesia. Escribe a todos que la iglesia progresa y espera los regalos prometidos, como altares para la capilla, campanas, balaustradas, etc. Las grandes ofrendas proceden pues de los aristócratas, los príncipes de la iglesia, pero no falta la “ofrenda de la viuda”, las ofrendas pequeñas de la gente sencilla: “La semana pasada, en pequeñas ofrendas hechas por gracias recibidas, se registraron 3800 francos» [12.800 euros].

El 20 de febrero de 1867, la “Gazzetta Piemontese” daba la siguiente noticia: “A las numerosas calamidades que afligen a Italia – [piénsese en la tercera guerra de independencia que acaba de terminar], hay que añadir ahora la reaparición del cólera”. Fue el comienzo de la pesadilla que amenazaría a Italia durante los doce meses siguientes, con decenas de miles de muertos en todo el país, incluida Roma, donde la enfermedad también se cobró víctimas entre los dignatarios civiles y eclesiásticos.

Los bienhechores de Don Bosco estaban preocupados, pero él les tranquilizó: “ninguno de los que participan en la construcción de la iglesia en honor de María será víctima de estas enfermedades, mientras pongan su confianza en ella”, escribió a principios de julio a la duquesa de Sora.

[\(continuación\)](#)

---

# Don Bosco a Don Orione: Siempre seremos amigos

*San Luis Orione: "Mis años más hermosos fueron los que pasé en el Oratorio Salesiano".*

## **Un emocionado recuerdo del santo Don Orione.**

¿Quién no conoce la canción "Bajar de las colinas, un día lejos con sólo mamá al lado"? Creo que muy pocos, ya que se sigue cantando en decenas de idiomas en más de 100 países de todo el mundo. Igualmente, pocos, sin embargo, creo que conocen el comentario hecho por el anciano don (san) Luis Orione durante la misa (¡cantada!) del 31 de enero de 1940 por los Orionini de Tortona a las 4.45 de la mañana (exactamente la hora en la que Don Bosco había muerto 52 años antes). He aquí sus palabras precisas (tomadas de fuentes orionitas):

"El himno a Don Bosco que comienza con "Giù dai colli" fue compuesto y musicalizado para la beatificación de Don Bosco. La explicación de la primera estrofa es la siguiente. A la muerte del santo, por el gobierno de la época, a pesar de que todos los jóvenes lo deseaban y todo Turín lo quería, no permitió que Don Bosco, su cuerpo, fuera enterrado en María Auxiliadora y le pareció un gran favor que el querido cuerpo fuera enterrado en Valsalice... ¡una hermosa casa! Así que el cuerpo fue llevado a Valsalice y allí, cada año hasta la beatificación, los alumnos salesianos fueron a visitar al Padre el día de la muerte de Don Bosco, para rezar. Después de que Don Bosco fuera beatificado, su cuerpo fue llevado a María Auxiliadora. Y el verso que cantaron "Hoy, oh Padre, vuelves de nuevo" también recuerda esto. Celebra que Don Bosco vuelva de nuevo entre los jóvenes, desde Valsalice – que está en una colina más allá del Po – a Turín, que está en la llanura".

## **Sus recuerdos de aquel día**

Don Orione prosiguió: "El Señor me concedió la gracia de estar

presente, en 1929, en aquel transporte, que fue un triunfo en medio de Turín en fiesta, en medio de una alegría y un entusiasmo indecibles. Yo también estaba cerca de la carroza triunfal. Todo el trayecto se hizo a pie desde Valsalice hasta el Oratorio. Y conmigo, inmediatamente detrás de la carroza, iba un hombre con camisa roja, un garibaldino; íbamos muy juntos, uno al lado del otro. Era uno de los más antiguos de los primeros alumnos de Don Bosco; cuando se enteró de que el cuerpo de Don Bosco estaba siendo transportado, él también estaba detrás del carro. Y todos cantaban: "Don Bosco retorna entre los jóvenes todavía". En aquel transporte todo era alegría; los jóvenes cantaban y los turineses agitaban pañuelos y arrojaban flores. También pasamos por delante del Palacio Real. Recuerdo que en el balcón estaba el Príncipe de Piamonte, rodeado de generales; el carruaje se detuvo un momento y él asintió con la cabeza; los superiores salesianos inclinaron la cabeza, como para agradecerle aquel acto de homenaje a Don Bosco. Entonces el carro llegó hasta María Auxiliadora. Y unos minutos más tarde llegó también el Príncipe, rodeado de miembros de la Casa Real, para rendir un acto de devoción a la nueva Beato".

### **"Mis mejores años"**

El niño Luis Orione había vivido con Don Bosco tres años, de 1886 a 1889. Los recordaba cuarenta años después en estos conmovedores términos: "Mis mejores años fueron los que pasé en el Oratorio Salesiano". "¡Oh, si pudiera revivir, aunque sólo fuera unos pocos de aquellos días pasados en el Oratorio, mientras vivía Don Bosco!". Amaba tanto a Don Bosco que se le había concedido, a modo de excepción, confesarse con él incluso cuando sus fuerzas físicas estaban por los suelos. En la última de estas conversaciones (17 de diciembre de 1887) el santo educador le había confiado: "Siempre seremos amigos".



*Al trasladar el cuerpo de Don Bosco desde Valsalice a la Basílica de María Auxiliadora, vemos a don Luis Orione en*

## *roquete blanco junto a la urna*

Una amistad total, la suya, por lo que no es de extrañar que poco después Luis, de 15 años, se uniera inmediatamente a la lista de muchachos de Valdocco que ofrecieron sus vidas al Señor para obtener la preservación de la de su amado Padre. El Señor no aceptó su heroica petición, pero “correspondió” a su generosidad con el primer milagro de Don Bosco muerto: al contacto con su cadáver, se le reimplantó y curó el dedo índice de la mano derecha, que el muchacho, zurdo, se había cortado mientras en la cocina preparaba pequeños trozos de pan para colocarlos sobre el cadáver de Don Bosco, expuesto en la iglesia de San Francisco de Sales, para distribuirlos como reliquias entre los numerosos devotos.

Sin embargo, el joven no se hizo salesiano: al contrario, tenía la certeza de que el Señor le llamaba a otra vocación, precisamente después de haber “consultado” con Don Bosco ante su tumba en Valsalice. Y así, la Providencia quiso que hubiera un salesiano menos, pero una Familia religiosa más, la orionina, que irradiara, de formas nuevas y originales, la “impronta” recibida de Don Bosco: el amor al Santísimo Sacramento y a los sacramentos de la confesión y la comunión, la devoción a la Virgen y el amor al Papa y a la Iglesia, el sistema preventivo, la caridad apostólica hacia los jóvenes “pobres y abandonados”, etc.

### **¿Y Don Rua?**

La sincera y profunda amistad de Don Orione con Don Bosco se convirtió entonces en una amistad igualmente sincera y profunda con Don Rua, que continuó hasta la muerte de este último en 1910. De hecho, en cuanto se enteró del empeoramiento de su salud, Don Orione ordenó inmediatamente una novena y corrió a su cabecera. Más tarde recordaría esta última visita con especial emoción: “Cuando cayó enfermo, como yo estaba en Mesina, telegrafíé a Turín para preguntar si aún podría verle con vida si me marchaba inmediatamente. Me dijeron que sí; tomé el tren y partí hacia Turín. Don Rua me

recibió, sonriente, y me dio su bendición muy especial para mí y para todos los que vendrían a nuestra Casa. Le aseguro que fue la bendición de un santo”.

Cuando le llegó la noticia de su muerte, envió un telegrama al beato don Felipe Rinaldi: “Antiguo alumno del venerable Don Bosco, me uno a los Salesianos en el duelo por la muerte de don Rua, que fue para mí un padre espiritual inolvidable. Aquí rezamos todos, Sacerdote Orione”. Los Salesianos querían enterrar a Don Rua en Valsalice, junto a la tumba de Don Bosco, pero hubo dificultades por parte de las autoridades de la ciudad. Inmediatamente, con otro telegrama, el 9 de abril, don Orione ofreció al padre Rinaldi su ayuda: “Si surgieran dificultades para enterrar a Don Rua en Valsalice, por favor, telegrafíeme, fácilmente podría ayudarles”.

Fue un gran sacrificio para él no poder atravesar Italia de Mesina a Turín para asistir al funeral de don Rua. Pero ahora están todos, Bosco, Rua, Orione, Rinaldi, en el cielo, uno al lado del otro en la única gran familia de Dios.

---

## **Historia de la construcción de la Iglesia de María Auxiliadora (1/3)**

*“Ella lo hizo todo, Nuestra Señora”, estamos acostumbrados a leer en la literatura espiritual salesiana, para indicar que la Virgen estuvo en el origen de toda la historia de Don Bosco. Si aplicamos la expresión a la construcción de la iglesia de María Auxiliadora, se encuentra un fuerte espesor de verdad documentadísima, teniendo siempre presente que, junto a la intervención celestial, Don Bosco también desempeñó su papel, ¡y de qué manera!*

## **El lanzamiento de la idea y las primeras promesas de subvenciones (1863)**

A finales de enero, principios de febrero de 1863, Don Bosco difundió una amplia circular sobre la finalidad de una iglesia, dedicada a María Auxiliadora, que tenía en mente construir en Valdocco: debía servir a la multitud de jóvenes allí acogidos y a las veinte mil almas de los alrededores, con la posibilidad ulterior de ser erigida en parroquia por la autoridad diocesana.

Poco después, el 13 de febrero, informó al Papa Pío IX, no sólo de que la iglesia era una parroquia, sino de que ya estaba "en construcción". De Roma obtuvo el resultado deseado: a finales de marzo, recibió 500 liras. Agradeciendo al cardenal de Estado Antonelli la subvención recibida, escribió que "los trabajos... están a punto de comenzar". De hecho, en mayo compró el terreno y madera para la obra y en verano comenzaron los trabajos de excavación, que se prolongaron hasta el otoño.

En vísperas de la fiesta de María Auxiliadora, el 23 de mayo, el Ministerio de Gracia, Justicia y Culto, tras escuchar al alcalde, el marqués Emanuele Luserna, se declaró dispuesto a conceder una subvención. Don Bosco aprovechó la ocasión para hacer un llamamiento inmediato a la generosidad del primer Secretario de la Orden de Mauricio y del alcalde. Les envió un doble llamamiento en la misma fecha: al primero, en privado, le pidió la mayor subvención posible, recordándole el compromiso que había contraído con ocasión de su visita a Valdocco; al segundo, de manera formal, oficial, hizo lo mismo, pero deteniéndose en los detalles de la iglesia que debía construirse.

## **Las primeras respuestas interlocutorias**

Las peticiones de ofrendas fueron seguidas de respuestas. La del 29 de mayo del secretario de la Orden de Mauricio fue negativa para el año en curso, pero no para el año siguiente, cuando se pudo presupuestar una subvención no especificada. En cambio, la respuesta del Ministerio del 26 de julio fue

positiva: se asignaron 6.000 liras, pero la mitad se entregaría cuando se pusieran los cimientos a nivel del suelo, y la otra mitad cuando se techara la iglesia; todo, sin embargo, estaba condicionado a la inspección y aprobación de una comisión especial del gobierno. Finalmente, el 11 de diciembre llegó la respuesta, desgraciadamente negativa, del consejo municipal: la contribución financiera del municipio sólo estaba prevista para las iglesias parroquiales, y la de Don Bosco no. Tampoco podía serlo fácilmente, dada la sede vacante de la archidiócesis. Don Bosco se tomó entonces unos días de reflexión y en Nochebuena reafirmó al alcalde su intención de construir una gran iglesia parroquial para dar servicio al "barrio densamente poblado". Si la subvención municipal fracasaba, tendría que limitarse a una iglesia mucho más pequeña. Pero el nuevo llamamiento también cayó en saco roto.

El año 1863 terminó así para Don Bosco con pocas cosas concretas, salvo algunas promesas generales. Había motivos para el desánimo. Pero si los poderes públicos fallaban en materia económica, pensaba Don Bosco, la Divina Providencia no fallaría. De hecho, había experimentado su fuerte presencia unos quince años antes, durante la construcción de la iglesia de San Francisco de Sales. Por ello, confió al ingeniero Antonio Spezia, ya conocido por él como un excelente profesional, la tarea de elaborar el plano de la nueva iglesia que tenía en mente. Entre otras cosas, debía trabajar, una vez más, gratuitamente.

### **El año decisivo (1864)**

En poco más de un mes el proyecto estaba listo, y a finales de enero de 1864 fue entregado a la comisión municipal de obras. Entretanto, Don Bosco había solicitado a la dirección de los Ferrocarriles del Estado de la Alta Italia que transportara gratuitamente las piedras desde Borgone, en el bajo valle de Susa, hasta Turín. El favor le fue concedido rápidamente, pero no así a la Comisión de Construcción. De hecho, a mediados de

marzo, rechazó los planos entregados por “irregularidad de construcción”, con la invitación al ingeniero a modificarlos. Presentados de nuevo el 14 de mayo, volvieron a ser considerados defectuosos el 23 de mayo, con una nueva invitación a tenerlos en cuenta; alternativamente, se sugirió que se considerara un diseño diferente. Don Bosco aceptó la primera propuesta, el 27 de mayo se aprobó el proyecto revisado y el 2 de junio el Ayuntamiento expidió la licencia de obras.



Primera foto de la Iglesia de María Auxiliadora

Mientras tanto, Don Bosco no había perdido el tiempo. Había pedido al alcalde que le trazara la alineación exacta Via Cottolengo hundida, para poder levantarla a sus expensas con material procedente de la excavación de la iglesia. Además, había hecho circular por el centro y el norte de Italia, a través de algunos benefactores de confianza, una circular impresa en la que exponía las razones pastorales de la nueva iglesia, sus dimensiones y sus costes (que en realidad se cuadruplicaron en el transcurso de la construcción). El llamamiento, dirigido sobre todo a los “devotos de María”, iba acompañado de un formulario de inscripción para quienes desearan indicar por adelantado la suma que pagarían en el trienio 1864-1866. La circular también indicaba la posibilidad de ofrecer materiales para la iglesia u otros artículos necesarios para ella. En abril se publicó el anuncio en el Boletín Oficial del Reino y en “L’Unità Cattolica”.

Los trabajos continuaron y Don Bosco no podía estar ausente debido a las constantes peticiones de cambios, especialmente en lo referente a las líneas de demarcación de la irregular Vía Cottolengo. En septiembre envió una nueva circular a un círculo más amplio de benefactores, siguiendo el modelo de la anterior, pero con la especificación de que la obra estaría terminada en tres años. También envió una copia a los

príncipes Tommaso y Eugenio de la Casa de Saboya y al alcalde Emanuele Luserna di Rorà; sin embargo, sólo les pidió de nuevo que colaboraran en el proyecto rectificando la Via Cottolengo.

### **Deudas, una lotería y mucho valor**

A finales de enero de 1865, en la fiesta de San Francisco de Sales, cuando los salesianos de varias casas estaban reunidos en Valdocco, Don Bosco les comunicó su intención de iniciar una nueva lotería para recaudar fondos para la continuación de los trabajos (de excavación) de la iglesia. Sin embargo, tuvo que posponerla debido a la presencia simultánea en la ciudad de otra a favor de los sordomudos. Como consecuencia, los trabajos, que se habrían reanudado en primavera tras la pausa invernal, no tuvieron cobertura financiera. Así que Don Bosco pidió urgentemente a su amigo y cohermano de Mornese, Don Domenico Pestarino, un préstamo de 5000 liras (20.000 euros). No quería recurrir a un préstamo bancario demasiado oneroso en la capital. Por si los espinosos problemas financieros no fueran suficientes, surgieron otros al mismo tiempo con los vecinos, en particular los de la casa Bellezza. Don Bosco tuvo que pagarles una indemnización por la renuncia al paso por la Via della Giardiniera, que fue por tanto suprimida.

### **Colocación solemne de la primera piedra**

Por fin llegó el día de la colocación de la primera piedra de la Basílica de María Auxiliadora, el 27 de abril de 1865. Tres días antes, Don Bosco hizo públicas las invitaciones, en las que anunciaba que Su Alteza Real el Príncipe Amadeo de Saboya colocaría la primera piedra, mientras que la función religiosa sería presidida por el Obispo de Casale, Monseñor Pietro Maria Ferrè. Sin embargo, este último falleció en el último momento y la solemne ceremonia fue celebrada por el obispo de Susa, monseñor Giovanni Antonio Odone, en presencia del prefecto de la ciudad, el alcalde, varios concejales, benefactores, miembros de la nobleza de la ciudad y la Comisión de Lotería. La comitiva del duque Amedeo fue recibida al son de la marcha real por la banda de música y el coro infantil de alumnos de

Valdocco y Mirabello. La prensa de la ciudad hizo de caja de resonancia del acontecimiento festivo y Don Bosco, por su parte, captando su gran significado político-religioso, amplió su alcance histórico con sus propias publicaciones.



Plaza e Iglesia María Auxiliadora

Tres días más tarde, en una larga y dolorosa carta al Papa Pío IX sobre la difícil situación en la que se encontraba la Santa Sede ante la política del Reino de Italia, mencionó la iglesia ya con sus muros fuera de la tierra. Pidió una bendición para la empresa en curso y donativos para la lotería que estaba a punto de lanzar. De hecho, a mediados de mayo, solicitó formalmente la autorización de la Prefectura de Turín, justificándola con la necesidad de saldar las deudas de los distintos oratorios de Turín, proporcionar alimentos, ropa, alojamiento y escolarización a los cerca de 880 alumnos de Valdocco y continuar las obras de la iglesia de María Auxiliadora. Obviamente, se comprometió a respetar todas las numerosas disposiciones legales al respecto.

[\(continuación\)](#)

---

## Los benefactores de Don Bosco

*Hacer el bien a los jóvenes requiere no sólo dedicación, sino también grandes recursos materiales y financieros. Don Bosco solía decir “Confío ilimitadamente en la Divina Providencia, pero también la Providencia quiere ser ayudada por nuestros inmensos esfuerzos”; dicho y hecho.*

A sus misioneros que partían, el 11 de noviembre

de 1875, Don Bosco les dio 20 preciosos "Recuerdos". El primero era: "Buscad almas, pero no dinero, ni honores, ni dignidad".

Don Bosco mismo tuvo que ir en busca de dinero toda su vida, pero quería que sus hijos no se afanaran en buscar dinero, que no se preocuparan cuando les faltara, que no perdieran la cabeza cuando lo encontraran, sino que estuvieran dispuestos a toda humillación y sacrificio en la búsqueda de lo necesario, con plena confianza en la Divina Providencia que nunca les dejaría faltar. Y les dio el ejemplo.

### **"¡El Santo de los millones!"**

Don Bosco manejó en su vida grandes sumas de dinero, reunidas al precio de enormes sacrificios, humillantes búsquedas, laboriosas loterías, incesantes peregrinaciones. Con ese dinero dio pan, vestido, alojamiento y trabajo a muchos chicos pobres, compró casas, abrió hospicios y colegios, construyó iglesias, puso en marcha grandes iniciativas de imprenta y editoriales, lanzó misiones salesianas en América y, finalmente, ya debilitado por los achaques de la vejez, erigió la Basílica del Sagrado Corazón en Roma, obedeciendo al Papa.

No todos comprendieron el espíritu que le animaba, no todos apreciaron sus múltiples actividades y la prensa anticlerical se permitió insinuaciones ridículas. El 4 de abril de 1872, el periódico satírico turinés "Il Fischietto" ("El silbato") decía que Don Bosco tenía "fabulosos fondos", mientras que, a su muerte, en el periódico "Il Birichin" ("El pícaro"), Luigi Pietracqua publicó un soneto blasfemo en el que calificaba a Don Bosco de astuto "capaz de sacar sangre de un nabo" y le definía como "el Santo de los millones" porque habría contado millones a puñados sin ganarlos con su propio sudor.

Quienes conocen el estilo de pobreza en el que vivió y murió el Santo pueden comprender fácilmente lo injusta que era la sátira de Pietracqua. Don Bosco fue, sí, un hábil

administrador del dinero que le proporcionaba la caridad de los buenos, pero nunca guardó nada para sí. El mobiliario de su pequeña habitación en Valdocco consistía en una cama de hierro, una mesita, una silla y, más tarde, un sofá, sin cortinas en las ventanas, ni alfombras, ni siquiera una pequeña alfombra. En su última enfermedad, atormentado por la sed, cuando le proporcionaron agua mineral para aliviarle, no quería beberla, creyendo que era una bebida cara. Fue necesario asegurarle que sólo costaba siete céntimos la botella. Unos días antes de morir, ordenó a don Viglietti que buscara en los bolsillos de su ropa y le diera a don Rua la cartera, para que pudiera morir sin un céntimo en el bolsillo.

### **Nobleza filantrópica**

*Las Memorias Biográficas y el Epistolario de Don Bosco* proporcionan una rica documentación sobre sus benefactores. Encontramos allí los nombres de casi 300 familias nobles de las que es imposible dar aquí una lista.

Ciertamente no debemos cometer el error de limitar los benefactores de Don Bosco únicamente a la nobleza. Obtuvo la ayuda y la colaboración desinteresada de miles de personas de la clase eclesiástica y civil, de la burguesía y del pueblo, empezando por esa incomparable benefactora que fue Mamá Margarita.

Nos detenemos en una figura de la nobleza que se distinguió por apoyar la obra de Don Bosco, destacando la actitud sencilla y delicada y, al mismo tiempo, valiente y apostólica que supo mantener para recibir y hacer el bien.

En 1866 Don Bosco dirigió una carta a la condesa Enrichetta Bosco di Ruffino, de soltera Riccardi, que llevaba años en contacto con el Oratorio de Valdocco. Era una de las Damas que se reunían semanalmente para reparar la ropa de los jóvenes internos. He aquí el texto:

*“Benemerita Señora Condesa,*

*No puedo ir a visitar a Vuestra Señoría como desearía, pero voy con la persona de Jesucristo oculta bajo*

*estos harapos que le recomiendo para que en su caridad los remiende. Es algo pobre en el tiempo; pero espero que para usted sea un tesoro para la eternidad.*

*Que Dios le bendiga a usted, a sus trabajos y a toda su familia, mientras tengo el honor de poder profesarme con toda estima*

*de V.S.B. Obbl.mo servidor».*

*Sac. Bosco Gio. Turín, 16 de mayo de 1866*



Carta de Don Bosco a los benefactores

En esta carta Don Bosco se disculpa por no haber podido ir en persona a visitar a la Condesa. A cambio le envía un fardo de ropa vieja de los chicos del Oratorio para ... remendar... iunas pobres cosas (en piamontés: basura) ante los hombres, pero un tesoro precioso para los que visten a los desnudos por amor a Cristo!

Hay quien ha querido ver en las relaciones de Don Bosco con los ricos un espíritu cortesano interesado. ¡Pero aquí hay un auténtico espíritu evangélico!

---

## **Padre Carlo Crespì, “apóstol de los pobres”**

*El 23 de marzo de 2023, la Iglesia – tras el examen de las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad hacia Dios y el prójimo, y de las virtudes cardinales de la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza y las demás virtudes afines, practicadas en grado heroico – reconoció como Venerable al Siervo de Dios Carlo Crespì Croci,*

*Sacerdote profeso de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco.*

### **Como Juan Bosco un sueño marcó su vida**

Visitando Cuenca, en la plaza frente al santuario de María Auxiliadora, la mirada se detiene inmediatamente en un interesante e imponente conjunto escultórico dedicado a un italiano a quien los conguenses recuerdan todavía como el "apóstol de los pobres". Más concretamente, se trata de un monumento que representa a un sacerdote y a un niño a su lado que le mira con afecto filial. Este hombre extraordinario que marcó el renacimiento humano, espiritual y cultural de un pueblo antes puesto de rodillas por la pobreza, el atraso y los conflictos políticos es el padre Carlo Cresspi, misionero salesiano. Originario de Legnano (Milán), nació en 1891 como el tercero de trece hijos, en el seno de una familia rica e influyente. Desde muy pequeño dio muestras de una inteligencia, una curiosidad y una generosidad particulares, que puso al servicio de su padre, agricultor de una finca local, y de su madre Luigia, de quien aprendió muy pronto a rezar el rosario y a tener el nombre de María siempre "en los labios", como atestiguaría muchos años después uno de sus antiguos alumnos. Al igual que su hermano Delfino, también futuro misionero, mostró un interés especial por la belleza de la creación, una inclinación que le resultaría útil muchos años después cuando se encontró en los bosques inexplorados de Ecuador clasificando nuevas especies de plantas. Asistió a la escuela local y a los doce años tuvo su primer encuentro con la realidad salesiana en el Instituto San Ambrosio Obra Don Bosco de Milán. Durante sus años de colegio, siguiendo las enseñanzas de San Juan Bosco, aprendió a poner en práctica la inseparable combinación de alegría y trabajo. En este mismo periodo, un "sueño revelador" marca el primer giro importante de su vida. Escribe en unos cuadernos: "La Virgen se me apareció en sueños y me mostró una escena: a un lado, el diablo que quería agarrarme y arrastrarme; al otro, el Divino Redentor, con la cruz, me mostraba otro camino. Yo estaba vestido de sacerdote y tenía barba; estaba de pie sobre un

viejo púlpito, a mi alrededor una multitud de personas ansiosas por escuchar mis palabras. El púlpito no estaba en una iglesia, sino en una choza". Estos fueron los primeros pasos de la llamada a la vida salesiana que cada vez se hacía más fuerte. En 1903, terminó sus estudios en el liceo salesiano de Valsalice. A su padre, preocupado por su futuro, le respondió confirmando su vocación sacerdotal en la Sociedad de San Juan Bosco: "Verá, padre, la vocación no te la impone nadie; es Dios quien llama; yo me siento llamado a ser salesiano". El 8 de septiembre de 1907 hizo su primera profesión religiosa, en 1910 su profesión perpetua. En 1917 fue ordenado sacerdote. Fueron años dedicados al estudio apasionado de la filosofía, la teología y la enseñanza de las ciencias naturales, la música y las matemáticas. En la Universidad de Padua realizó un importante descubrimiento científico: la existencia de un microorganismo hasta entonces desconocido. En 1921 se doctoró en ciencias naturales, especializándose en botánica, y poco después se diplomó en música.

### **Misionero en Ecuador**

Corría el año 1923 cuando partió como misionero y aterrizó en Guayaquil, Ecuador. Llegó a Quito y finalmente se estableció en Cuenca, donde permaneció hasta su muerte. "Bendíceme en el Señor y ruega por mí para que me convierta en santo, para que me inmoles en el altar del dolor y sacrifique cada instante de mi vida", escribió en 1925 al entonces rector mayor, el don Filipe Rinaldi, manifestando su deseo de sacrificarse por completo por la causa misionera. El padre Crespi pasó los seis primeros meses de 1925 en los bosques de la zona de Sucúa-Macas. Se propuso conocer a fondo la lengua, el territorio, la cultura y la espiritualidad de la etnia shuar. Utilizando sus conocimientos en las diferentes áreas de la cultura, inicia una revolucionaria e innovadora labor de evangelización, hecha de intercambio y enriquecimiento mutuo de culturas muy diferentes. Es recibido con desconfianza inicial, pero el padre Carlo trae consigo objetos interesantes como telas,

municiones, espejos, agujas, y tiene los modales de quien se preocupa. Llega a conocer los mitos indígenas y los vuelve a proponer según una nueva interpretación, transformada y enriquecida a la luz de la fe católica. El padre Carlo pronto se convierte en un amigo y el mensaje cristiano, transmitido con cuidado y respeto, deja de ser la religión del extranjero para convertirse en algo que el pueblo reconoce como propio. El padre Crespi se dio cuenta de que “solo el hombre que acepta acercarse a otras personas en su propio movimiento, no para mantenerlas en el suyo, sino para ayudarlas a ser más ellas mismas, se convierte verdaderamente en padre” (Papa Francisco, Carta Encíclica “Fratelli tutti”, 3 de octubre de 2020).

### **¡Un niño de cien años!**



La dimensión del sueño volvió a marcar su vida en 1936, cuando enfermó de tifus y, a pesar de los pronósticos de los médicos, se recuperó y relata: “Hacia las tres de la mañana, se abrió la puerta y entró santa Teresa y me dijo: *puer centum annorum, infirmitas haec non est ad mortem, longa tibi restat vita*” (niño de cien años: esta enfermedad no es para morir, te queda una larga vida). El padre Carlo tiene ahora 45 años, vivirá otros 46. Instalado definitivamente en Cuenca, el Siervo de Dios lleva a cabo una verdadera “Revolución blanca”. Pone en marcha una obra de promoción humana sin precedentes, fundando varias obras: el oratorio festivo, la Normal Orientalista para la formación de misioneros salesianos, la escuela primaria “Cornelio Merchán”, la escuela de artes y oficios (más tarde Colegio Técnico Salesiano), la Quinta Agronómica o primer instituto agrícola de la región, el Teatro Salesiano, la Gran Casa de la comunidad, el Orfanato “Domingo Savio”, el museo “Carlo Crespi”, famoso aún hoy por sus numerosas exposiciones científicas. De Italia trajo medios y personal especializado para invertir en sus proyectos. Utilizando sus extraordinarios conocimientos en ciencia y música, organiza conferencias y

conciertos en embajadas, teatros y forja amistades con las principales familias de Guayaquil y de la capital. Crea una relación relajada con el gobierno local, aunque éste es fuertemente anticlerical. Obtiene el despacho de aduanas gratuito y la cobertura de los gastos de transporte a Cuenca de cientos de cajas de materiales. Sus obras se convierten rápidamente en el corazón palpitante de cambios sociales y culturales que marcan una época en beneficio de la población, especialmente de los más pobres.

El padre Carlo crea nuevas posibilidades de vida y lo hace a través de un proyecto de evangelización y desarrollo que otorga a la población conquense ante todo autonomía para crecer. Como afirmó con autoridad San Juan Pablo II en su Carta Encíclica *Centesimus annus* de 1991, "no se trata sólo de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros, excluidos o marginados, a entrar en el círculo del desarrollo económico y humano". En Cuenca surge el rostro de una Iglesia capaz de insertar la enseñanza del Evangelio en un modelo vivencial: la enseñanza de las escrituras y las actividades laborales fundamentales (agricultura, ganadería y tejido) son el canal de acceso para dar a conocer a Jesús a todos. En perfecta adhesión a la enseñanza de San Juan Bosco, el Siervo de Dios aplica el "sistema preventivo", ofreciendo a los jóvenes en particular una especie de "gracia preventiva", un anticipo de confianza para dar posibilidades de cambio, de conversión, de crecimiento. Mirando a Don Bosco, sabe armonizar pedagogía y teología, animando a los jóvenes con juegos, películas, actividades teatrales, fiestas y, no menos importante, el catecismo. Para el padre Carlo, ya es posible vislumbrar futuros buenos padres de familia. Su espiritualidad exquisitamente eucarístico-mariana lo guía en otras empresas excepcionales, como la organización del Primer Congreso Eucarístico Diocesano en Cuenca en 1938, para celebrar el 50 aniversario de la muerte de San Juan Bosco. En virtud de su devoción al Santísimo Sacramento, Cuenca fue confirmada de

nuevo como Ciudad Eucarística en aquellos años. Inmerso en labores apostólicas y negocios oficiales, el padre Carlo nunca olvidó a sus pobres. Generaciones de conqueses encontraron en él un corazón generoso, capaz de hospitalidad y paternidad. En una mano sostiene una campana para “despertar” con un golpecito en la cabeza a algún joven necesitado de corrección; en la otra empuña alimentos y dinero para donarlos a sus pobres. El hábito de sotana viejo y descolorido, los zapatos gastados, la dieta frugal, la especial dedicación a los niños y a los pobres no pasan desapercibidos a los ojos de los cuenquenos. El padre Crespi es pobre entre los pobres. La gente le acoge como a un cuencano elegido y empieza a llamarle “San Carlo Crespi”. Las autoridades civiles, conquistadas por la labor del padre Crespi, responden con numerosos honores: es declarado “habitante más ilustre de Cuenca en el siglo XX”. Recibe el doctorado Honoris Causa post mortem de la Universidad Politécnica Salesiana.

### **Movido por la esperanza”**

En 1962, un incendio, probablemente provocado, destruye el Instituto «Cornelio Merchàn”, fruto de muchos años de duro trabajo. La certeza del padre Carlo Crespi de que María Auxiliadora le ayudaría también esta vez se hizo contagiosa: los habitantes de Cuenca recobraron la confianza y participaron sin vacilar en la reconstrucción. Un testigo contará años más tarde: “el día después (del incendio) se vio al padre Crespi con su campanita y su gran platillo recogiendo contribuciones de la ciudad”.

Ahora, viejo y cansado, sigue en el santuario de María Auxiliadora difundiendo la devoción a la Virgen con el mismo entusiasmo que antaño. Confiesa y aconseja a interminables filas de fieles. Cuando se trata de escucharlos, los horarios, las comidas e incluso el sueño ya no cuentan. Incluso no es raro que el padre Carlo se levante en mitad de la noche para confesar a un enfermo o a un moribundo. La gente no tiene dudas: él sólo mira al prójimo con los ojos de Dios. Sabe reconocer el pecado y la debilidad, sin escandalizarse ni

aplastarse nunca por ello. No juzga, sino que comprende, respeta, ama. Para los conqueses, su confesionario se convierte en el lugar donde, en palabras del papa Francisco, el padre Carlo alivia las heridas de la humanidad “con el óleo de la consolación” y “las venda con misericordia” (*Misericordiae vultus*, 2015). Y a medida que cura, es curado a su vez por la experiencia de la misericordia recibida. El programa predicho en su juventud con el “sueño revelador” de la Virgen María ha encontrado por fin su plena realización. El 30 de abril de 1982, a la edad de 90 años, el padre Carlo Crespi, en el silencio y el recogimiento de la clínica Santa Inés de Cuenca, sostiene el rosario entre sus manos como le había enseñado su madre. Ha llegado el momento de cerrar sus ojos a este mundo para abrirlos a la eternidad. Un reguero de gente conmovida y apenada asiste al funeral. Seguros de que ha muerto un santo, muchos acuden para tocar su cuerpo por última vez con algún objeto; esperan recibir aún la protección del padre que acaba de dejarles. Incluso su confesionario es asaltado para preservar alguna pequeña parte de él.

Así termina la vida terrenal de un hombre que, aun siendo consciente de la vida notablemente cómoda que podría haber llevado en su propia casa, aceptó la llamada salesiana y, como verdadero imitador de Don Bosco, se convirtió en testigo de una Iglesia que exhorta a “salir de la propia comodidad y tener el valor de llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (Papa Francisco, *Evangelii gaudium*, 2013). La vida del padre Carlo Crespi indica a los cristianos de ayer y de hoy cómo la oración puede y debe insertarse en lo concreto de la acción cotidiana, estimulándola e inspirándola. Él, permaneciendo totalmente salesiano y totalmente mariano, es un testimonio creíble de un “estilo evangelizador capaz de impactar en la vida” (Papa Francisco, Discurso a la Acción Católica Italiana, 3 de mayo de 2014). Hasta el día de hoy, su tumba y su monumento siguen adornándose perennemente con flores frescas y placas de agradecimiento. Aunque la fama de santidad de este ilustre hijo de Cuenca no muestra signos de

disminuir, la finalización de la Positio super virtutibus marca un paso importante en la causa de beatificación. Sólo queda esperar con confianza el sabio juicio de la Iglesia.

Mariafrancesca Oggianu

Colaboradora de la Postulación Salesiana



---

## Don Bosco en Camboya

*Cooperación entre laicos y religiosos para la educación de la juventud de Camboya.*

Camboya es un país del sudeste asiático con más de un 90% de población budista y una pequeñísima minoría cristiana.

La presencia de los Salesianos de Don Bosco en Camboya se remonta a 1991, cuando los Salesianos llegaron de Tailandia, donde se ocupaban de la educación técnica de los refugiados de guerra a lo largo de la frontera entre los dos países, bajo la dirección del coadjutor salesiano Roberto Panetto y de antiguos alumnos salesianos de Bangkok.

Tras formar a unos 3.000 jóvenes, estos últimos, que estaban a punto de ser repatriados a Camboya, pidieron a los salesianos que les acompañaran. Los salesianos no dejaron que esa invitación cayera en saco roto, pues se dieron cuenta de que era allí donde Dios les quería en ese momento, esos eran los jóvenes a los que Don Bosco estaba llamando. Los retos eran y son muchos, en un entorno cultural no cristiano y en una sociedad muy pobre.

El 24 de mayo de 1991, fiesta de María Auxiliadora, comenzó la presencia salesiana en Camboya, con un orfanato y la escuela

técnica Don Bosco en Phnom Penh, inaugurada oficialmente en la fiesta de Don Bosco, el 31 de enero de 1994. En 1992, las Hijas de María Auxiliadora también llegaron al país y su labor ofrece esperanza a muchas niñas pobres y abandonadas en un país donde más de la mitad de la población total es femenina y donde las mujeres son víctimas de la violencia, los abusos y el tráfico de seres humanos.

Los salesianos han creado institutos técnicos y escuelas en cinco provincias del país: Phnom Penh, Kep, Sihanoukville, Battambang y Poipet. La ingente labor educativo-pastoral sólo es posible gracias a la inestimable contribución de los laicos. Casi todo el personal implicado en las estructuras salesianas son antiguos alumnos que se comprometen continuamente a dar lo mejor a los estudiantes en formación. Se trata de una aplicación concreta de la corresponsabilidad y de las múltiples invitaciones a compartir la misión.

Los Salesianos han creado una ONG en Camboya sin afiliación religiosa. Comúnmente conocidos como los padres, hermanos y hermanas de Don Bosco, son queridos y respetados por todos. Existe un gran amor y colaboración entre los Salesianos y los alumnos de Camboya, lo que contribuye a la popularidad y a la tasa de colocación del 100% de los alumnos en los últimos diez años, como nos cuenta el padre Arun Charles, misionero indio en Camboya desde 2010, recientemente nombrado coordinador de la animación misionera en la región de Asia Oriental-Oceanía. Los salesianos animan a los menores a completar el ciclo de educación primaria, a través de proyectos de apoyo a la infancia, la construcción de edificios escolares de primaria en los pueblos pobres y la gestión de algunos centros de alfabetización. En Battambang, las fábricas de ladrillos retienen a los niños para que hacerlos trabajar como peones, allí la educación salesiana pretende ofrecer una alternativa y la esperanza de un futuro diferente.

Una de las especialidades de la misión salesiana en Camboya es la escuela de hostelería, que imparte enseñanza en hostelería, cocina y gestión hotelera, disponiendo de un hotel completo para que los alumnos adquieran experiencia práctica en su

campo, además de talleres y ejercicios.

Ha quedado en la memoria la visita del Rector Mayor Don Juan Edmundo Vecchi en 1997, un momento de estímulo muy importante, centrado en la exhortación a construir una comunidad educativa pastoral y a poner en práctica el Sistema Preventivo de Don Bosco.

La mirada misionera de Don Bosco sigue viva a casi 10.000 km de Valdocco, siempre con y para los jóvenes, en las presencias salesianas de Phnom Penh, Poipet y Sihanoukville.

*Marco Fulgaro*

## Galería fotográfica Don Bosco en Camboya

1 / 18



2 / 18



3 / 18



4 / 18



5 / 18



6 / 18



7 / 18



8 / 18



9 / 18



10 / 18



11 / 18



12 / 18



13 / 18



14 / 18



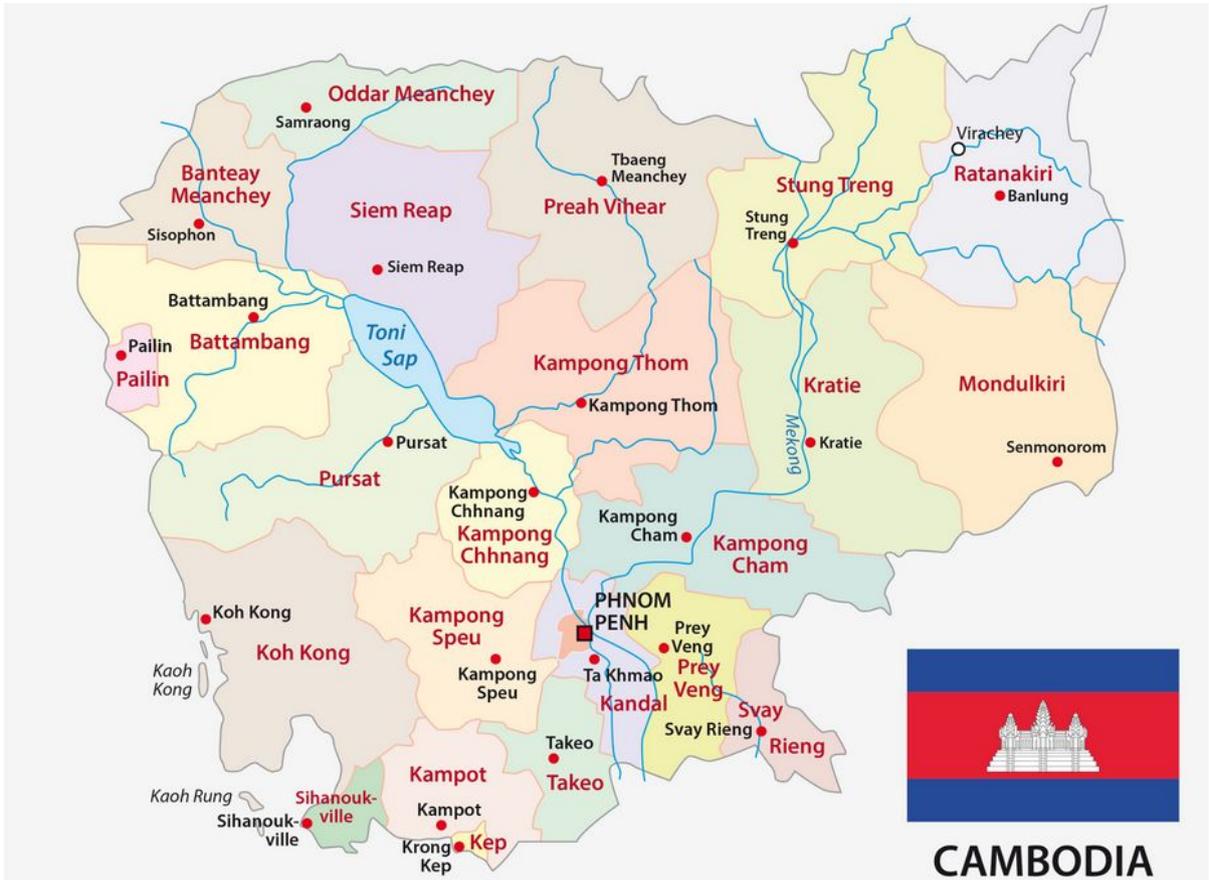
15 / 18



16 / 16



<  
>



















---

# San Francisco de Sales. La Eucaristía (6/8)

[\(continuación del artículo anterior\)](#)

## LA EUCARISTÍA SEGÚN SAN FRANCISCO DE SALES (6/8)

Francisco recibe la primera comunión y la confirmación a los nueve años de edad aproximadamente. A partir de entonces comulgará cada semana o al menos una vez al mes.

Dios se apodera de su corazón y Francisco permanecerá fiel a esta amistad, que poco a poco se convertirá en el amor de su vida.

Su fidelidad a la vida cristiana continúa y se refuerza durante los diez años que transcurre en París. «Comulga al menos una vez al mes, si no puede hacerlo más a menudo». ¡Y esto durante diez años!

Sobre el período de Padua sabemos que iba a misa todos los días y que comulgaba una vez a la semana. La Eucaristía, unida a la oración, se convirtió en el alimento de su vida y vocación cristianas. Es en esta profunda unidad con el Señor donde percibe su voluntad: es aquí donde madura el deseo de ser «totalmente de Dios».

Francisco es ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593 y la Eucaristía será el corazón de sus días y la fuente de energía para su entrega a los demás.

He aquí algunos testimonios, extraídos de los procesos de beatificación:

«Era fácil notar que mantenía un estado de profundo recogimiento y atención ante Dios: la mirada dirigida modestamente hacia abajo y el rostro meditabundo, con una dulzura y serenidad tan grande que los que lo observaban atentamente quedaban impactados y conmovidos».

«Cuando celebraba la santa misa era completamente diferente de como era habitualmente: un rostro sereno, sin distracciones y, en el momento de la comunión, quienes lo veían quedaban profundamente impresionados por su devoción».

San Vicente de Paúl añade:

«Al recordar las palabras del siervo de Dios, siento tal admiración que me lleva a ver en él al hombre que más que nadie ha reproducido al Hijo de Dios vivo en la tierra».

Ya sabemos de su partida en 1594 como misionero a Chablais. Pasa sus primeros meses refugiado en la fortaleza de Allinges. Al visitar lo que queda de esta fortaleza uno queda impresionado por la capilla, que ha permanecido intacta: pequeña, oscura, fría, realizada rigurosamente en piedra. Aquí

celebra Francisco la Eucaristía todas las mañanas, hacia las cuatro, y permanece en oración antes de bajar a Thonon con el corazón lleno de caridad y misericordia, inspirado por el divino sacramento.

Francisco trataba a la gente con respeto, es más, con compasión, y «si los otros pretendían hacerse temer, él deseaba hacerse amar y entrar en los corazones por la puerta de la complacencia» (J.P. Camus).

Es la Eucaristía la que sostiene su fatiga inicial: no responde a los insultos, a las provocaciones, al linchamiento, se relaciona con todos con cordialidad.

Su primer sermón como subdiácono había sido sobre el tema de la Eucaristía y no cabe duda de que la habrá necesitado sobre todo en este momento, porque «este augusto sacramento» será su caballo de batalla: en los sermones que da en la Iglesia de San Hipólito abordará a menudo este tema exponiendo el punto de vista católico con claridad y pasión.

Este testimonio, dirigido a su amigo A. Favre, da cuenta de la calidad y el ardor de su predicación sobre un tema tan importante:

«Ayer faltó poco para que acudieran públicamente las personas más destacadas de la ciudad a escuchar mi sermón, tras oír que hablaría del augusto sacramento de la Eucaristía. Estaban tan deseosos de oírme exponer el pensamiento católico sobre este misterio que los que no se habían atrevido a venir públicamente me escuchaban desde un lugar secreto donde no podían ser vistos».

Poco a poco, el Cuerpo del Señor infunde dulzura, mansedumbre y bondad en su corazón de pastor, de modo que incluso su voz de predicador se ve afectada: iun tono tranquilo y benévolo, nunca agresivo ni polémico!

«Estoy convencido de que quien predica con amor predica suficientemente contra los herejes, aunque no diga una sola palabra ni discuta con ellos».

La experiencia que tuvo el 25 de mayo de 1595 es más elocuente que un tratado.

A las tres de la mañana, mientras meditaba profundamente en el santísimo y augustísimo sacramento de la Eucaristía, se sintió invadido por una abundancia de Espíritu Santo tan grande que su corazón se abandonó a un efluvio de deleite, de modo que al final se vio obligado a arrojarse al suelo y exclamar: «Señor, retírate de mí porque no puedo seguir soportando la superabundancia de tu dulzura».

En 1596, tras más de dos años de catequesis, decide celebrar las tres misas de Navidad. Se celebraron en medio del entusiasmo y la emoción general. ¡Francisco estaba feliz! Esta misa de gallo en la Navidad de 1596 fue uno de los momentos culminantes de su vida. En esta misa estaba la Iglesia, la Iglesia católica restablecida en su fundamento vivo.

El Concilio de Trento había preconizado la práctica de las **santas Cuarenta horas**, que consistían en la adoración del Santísimo Sacramento durante tres días consecutivos por parte de toda la comunidad cristiana.

A principios de septiembre de 1597 tuvieron lugar en Annemasse, en las afueras de Ginebra, con la presencia del obispo, Francisco y otros colaboradores, **con un fruto mucho mayor del esperado**. Fueron días intensos de oración, procesiones, sermones y misas. Más de cuarenta parroquias participaron con un número increíble de personas.

Dado el éxito alcanzado, al año siguiente se celebraron en Thonon. Fue una fiesta de varios días que superó todas las expectativas. Todo terminó bien entrada la noche, con el último sermón pronunciado por Francisco. Predicó sobre la Eucaristía.

Muchos estudiosos de la vida y las obras del santo afirman que solo su gran amor por la Eucaristía puede explicar el «milagro» de Chablais, es decir, cómo este joven sacerdote fue capaz de devolver a la Iglesia toda esa vasta región en tan

solo cuatro años.

Y este amor duró toda su vida, hasta el final. En el último encuentro que tuvo en Lyon con sus hijas las visitandinas, a punto de morir, les habló de la confesión y la comunión.

¿Qué era la Eucaristía para nuestro santo? Era ante todo:

### **El corazón de su día, que le hacía vivir en íntima comunión con Dios**

«Todavía no le he hablado del sol de los ejercicios espirituales: el santísimo y supremo sacrificio y sacramento de la misa, centro de la religión cristiana, corazón de la devoción, alma de la piedad».

### **Es confiar su vida a Dios, a quien pide fuerza para continuar su misión con humildad y caridad**

«Si el mundo le pregunta por qué comulga tan a menudo, responda que es para aprender a amar a Dios, para purificarse de sus imperfecciones, para liberarse de sus miserias, para encontrar fuerza en sus debilidades y consuelo en sus aflicciones. Hay dos tipos de personas que deben comulgar con frecuencia: los perfectos, porque estando bien dispuestos harían mal en no acercarse a la fuente y manantial de la perfección, y los imperfectos, para aspirar a la perfección. Los fuertes para no debilitarse y los débiles para fortalecerse. Los enfermos para sanar y los sanos para no enfermar».

### **La Eucaristía crea en Francisco una profunda unidad con muchas personas**

«Este sacramento no solo nos une a Jesucristo, sino también a nuestro prójimo, a los que participan del mismo alimento, y nos hace uno con ellos. Y uno de los principales frutos es la mutua caridad y la dulzura de corazón entre nosotros, ya que pertenecemos al mismo Señor y en Él estamos unidos de corazón a corazón».

### **Es una transformación progresiva en Jesús**

«Los que tienen una buena digestión corporal sienten un fortalecimiento en todo el cuerpo debido a la distribución general de los alimentos. Así, hija mía, quienes tienen una buena digestión espiritual sienten que Jesucristo, que es su alimento, se extiende y se comunica con todas las partes de su alma y de su cuerpo. Tienen a Jesucristo en su cerebro, en su corazón, en su pecho, en sus ojos, en sus manos, en sus oídos, en sus pies. Pero, ¿qué hace este Salvador por todas partes? Él lo endereza todo, lo purifica todo, lo mortifica todo, lo vivifica todo. Él ama en el corazón, entiende en el cerebro, anima en el pecho, ve en los ojos, habla en la lengua, y así sucesivamente: lo hace todo en todos y entonces no vivimos nosotros, sino que es Jesucristo quien vive en nosotros».

También transforma los días y las noches, de modo que «las noches son días cuando Dios está en nuestro corazón y los días se convierten en noches cuando Dios no está en él».

[\(continuación\)](#)